

santidad, el saber y la caridad, pueda dominar las inteligencias, subyugar los corazones y, si necesario fuere, hacer que se avergüencen las pasiones cuando osan aparecer á toda luz por medio de actos verdaderamente escandalosos. Su accion, fuerte y dominante, debe, sobre todo, hacerse sentir en los dias de crisis y en las épocas de renovacion social, porque entonces la sociedad necesita ser fuertemente apoyada á fin de resistir á los embates y sacudimientos que experimenta. Entonces tambien son indispensables al clero mas valor, mas celo, mas ciencia y mas virtud.

Sin embargo, es un hecho notorio que la religion ha perdido parte de su influencia y prestigio sobre los pueblos; que la posicion del clero frances ha llegado á ser mas y mas mala, y, por último, que la obra cristiana ha peligrado en sus manos. ¿Cuál es la causa de este hecho único en la historia, á causa de las circunstancias que lo han acompañado? ¿El clero ha hecho traicion á su honor y á sus deberes? ¿Le han faltado la buena voluntad, el valor, la energía, la ciencia ó la piedad? En cierto sentido puede contestarse que nó á las anteriores preguntas, puesto que, por confesion de sus mismos adversarios, el clero jamas ha conservado mejor su dignidad ni nunca, considerándole en masa, ha tenido mayor copia de esas virtudes comunes, escelentes para continuar el ministerio evangélico y para conservar el sagrado depósito de la fé en los dias de calma y de tranquilidad. Además, ha poseido incontestablemente las luces necesarias para dirigir á los creyentes y á los hombres de buena voluntad.

Y, con todo, ha visto su influencia disminuida de dia en dia, neutralizados sus esfuerzos ó destruidos por esfuerzos mayores; su celo, en fin, reducido á la ineficacia y aniquilado por un ardor mas vehemente y que raya en delirio y furor. La palabra que ha hecho oír, ha sido semejante á la semilla confiada á un terreno sin agua: ha sido tan estéril é infructuosa como el rocío que cae en las arenas del desierto.

Esto consiste en que el vigor de la defensa no ha sido igual al vigor del ataque; consiste en que la persistencia, el ardor, la union que constituye la fuerza, y la vehemencia en la lucha, no han sido unos mismos por ambas partes.

Cuando se necesitaba de energía varonil y voluntad de hierro, el clero ha mostrado, si no debilidad y pusilanimidad, al menos una seguridad fatal y una confianza ciega en su derecho y en la justicia de su causa.

Mientras sus enemigos cambiaban armadura y medios de ataque, él conservaba sus armas antiguas enmohecidas, sin limpiarlas ni templarlas de nuevo: dirigia sus esfuerzos á puntos no atacados, dejando, por decirlo así, sin defensa los que estaban en mayor conflicto. Los enemigos formaban una masa compacta y cerrada, y él obraba aisladamente y sin unidad, renovando en esta vez el combate de los Curia-cios y sucumbiendo á consecuencia de una falta semejante á la de tales guerreros.

He aquí algunas de las causas á que deben ser atribuidos los multiplicados descalabros que el principio religioso ha sufrido en los últimos tiempos. Con todo, no son las únicas: otras hay enteramente aje-